

# EL USO DE LA RENTA PETROLERA EN LA DEMOCRACIA VENEZOLANA: SÍNTESIS PANORÁMICA

*The use of oil income in Venezuelan democracy: panoramic synthesis*

*Recibido:* 12. 06. 2017  
*Aprobado:* 15. 01. 2018

Liliana Velásquez G.

Especialista en Opinión Pública y Comunicación Política. Licenciada en Comunicación Social. Licenciada en Educación, especialidad Ciencias Biológicas. Cursante de la Maestría en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar. Correo electrónico: livelas@gmail.com

Resumen: con el arribo de la democracia en Venezuela surgen dos visiones en el liderazgo político nacional acerca del aprovechamiento del caudal petrolero. Una visión “incluyente”, en procura de la llamada justicia social y otra “excluyente”, que pretendía establecer como principal prioridad el tránsito hacia la modernidad. El modelo óptimo apuntaba hacia la convergencia de las dos propuestas. Sin embargo, el devenir histórico definió otros derroteros. En una primera etapa, el necesario afianzamiento del sistema político entendido como democracia liberal representativa y, posteriormente, con el auge de los precios petroleros, se configuró una cultura rentista orientada más hacia la conformación de un Estado paternalista con políticas fundamentadas en controles, sin diversificación de la renta. La explicación de este proceso es el objetivo central del presente ensayo.

Palabras clave: Venezuela, Democracia, Renta Petrolera, Constante Histórica, Precios Petroleros.

Abstract: with the arrival of democracy in Venezuela, two visions emerge in the national political leadership about the use of the oil flow. An “inclusive” vision, in pursuit of the so-called social justice and another “excluding”, which aimed to establish as a priority

the transition to modernity. The optimal model pointed towards the convergence of the two proposals. However, the historical evolution defined other paths. In a first stage, the necessary consolidation of the political system understood as a representative liberal democracy and, later, with the rise in oil prices, was configured a rentier culture oriented more towards the formation of a paternalistic state with policies based on controls, without diversification of the rent. The explanation of this process is the main goal of this paper.

Keywords: Venezuela, Democracy, Oil Revenue, Historical Constant, Oil Prices.

## Introducción

En los albores del Siglo XX sobreviene para la nación venezolana una realidad que vendría a definir su historia contemporánea. En 1922 brota del subsuelo, en plena costa oriental del Lago de Maracaibo, en el campo de La Rosa, un potente chorro negro que esparciría 100 mil barriles de petróleo por día<sup>1</sup>. El Barroso o R4 fue el pozo que sirvió de punta de lanza a un extraordinario potencial petrolero que fue llenando las arcas de un país que estaba sumido en la pobreza para convertirlo en otro donde la chequera de los llamados “petrodólares” transformó la dinámica y el contexto de los diferentes sistemas políticos que han regido el destino de los venezolanos desde ese momento en adelante.

En Venezuela, la irrupción del petróleo como principal materia de exportación, hace que sus ingresos económicos dependan netamente de un recurso natural (PDVSA, actualmente, aporta 96% de las divisas que ingresan al país) que al no ser bien administrado, sujeto como está a la inestabilidad de sus precios y a múltiples factores – externos e internos- que inciden en su explotación, producción y refinación, han definido la realidad social de la población. Hecho éste que se erige como una constante histórica adscrita a los vaivenes del transitar de los venezolanos, quienes al no ver aplicar reglas de estabilización para contrarrestar la volatilidad de su principal materia prima –no sólo en sus precios, sino también en el manejo del caudal de dólares provenientes del

1 Víctor Salmerón. *Petróleo y Desmadre. De la Gran Venezuela a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa, 2013, p. 9.

petróleo-, enfrentan especialmente desde la década de los ochenta del siglo pasado procesos recurrentes de inflación, estancamiento económico y pérdida progresiva del bienestar. Situación que pareciera estar llegando, por causas principalmente políticas más que económicas, a la cúspide de un modelo en declive.

Entre 1920 y 1929, ante el aumento vertiginoso de los ingresos del naciente Estado, surge el debate sobre el destino que debe dársele al nuevo caudal de recursos proveniente del subsuelo. La disyuntiva se erigía entre dos visiones de país: los trabajadores que reclamaban servicios públicos, salud, educación, y la élite de incipientes empresarios que exigía que la mayor parte de los recursos se dirigiera a la inversión. En esa etapa surge una propuesta que se ha convertido en reiterativa en la historia contemporánea venezolana, su ideólogo es Arturo Úslar Pietri y responde a la segunda visión –destinar los recursos a crear riqueza agrícola, reproductiva y progresiva- bajo la premisa de la “siembra del petróleo”<sup>2</sup>. El rumbo propuesto definía un criterio de exclusión.

La consigna de sembrar el petróleo fue la proposición hecha por las élites entonces detentadoras del poder: se trataba de aprovechar el control que se tenía del Estado para decidir una política económica que diera preferencia a invertir los recursos de la renta petrolera en la acelerada creación del sector moderno (comercio, banca, ciudades, sustitución de importaciones).<sup>3</sup>

Surgió entonces, en contraposición a esta cosmovisión, otra proveniente de los dirigentes de los partidos políticos, cuyo principal exponente es Rómulo Betancourt, fundador de Acción Democrática. El pensamiento de estos líderes que propugnan por un devenir democrático para la nación, se sustenta en la urgencia de establecer que la renta petrolera, según esgrime Betancourt, no sólo impulse la capacidad de producir; también

2 El 14 de julio de 1936, en el Diario *Ahora*, Arturo Úslar Pietri escribe un editorial donde manifestó que ...“la única política económica sabia y salvadora que debemos practicar, es la de transformar la renta minera en crédito agrícola, estimular la agricultura científica y moderna, importar sementales y pastos, repoblar los bosques, construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas, mecanizar e industrializar el campo, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros (...) Si hubiéramos de proponer una divisa para nuestra política económica lanzaríamos la siguiente, que nos parece resumir dramáticamente esa necesidad de invertir la riqueza producida por el sistema destructivo de la mina, en crear riqueza agrícola, reproductiva y progresiva: sembrar el petróleo.”

3 Arturo Sosa. “De esta a otra democracia”, en Revista *SIC*, número 500, Caracas, diciembre, 1987, p. 505.

tiene que...“atender con decisión las demandas de una población pobre y atrasada”.<sup>4</sup>

La llegada de la democracia a la historia política y económica venezolana, sin duda, transformó los paradigmas que regían a la sociedad de entonces. Surge un compromiso político pluralista que procura capacidad de negociación, expuesto este entramado en los términos del Pacto de Punto Fijo firmado en 1958. Dentro de este nuevo rumbo los ingresos petroleros se erigen como un factor sociopolítico de primordial importancia. La democracia venezolana desde sus inicios fue altamente inclusiva en lo que respecta al uso de la renta petrolera, traduciéndose fundamentalmente en sustanciales mejoras en la atención hospitalaria, escolar y en la construcción de obras públicas de infraestructura, que redundó en beneficio de la calidad de vida de los venezolanos. En tal sentido, dicha coyuntura histórica permite que “...las grandes ganancias provenientes de un orden pacífico se logren por acuerdo voluntario”.<sup>5</sup> La democracia liberal representativa que se instaura establece las garantías necesarias en el respeto a los derechos individuales, requeridos estos a fin de procurar el máximo desarrollo económico.<sup>6</sup>

## Petróleo en democracia

La incipiente democracia venezolana da sus primeros pasos tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez. Sin embargo, la experiencia adquirida durante el trienio adeco (1945-1948) permitió a los connotados dirigentes palpar desde posiciones de poder, la dimensión de la crisis social que padecía, para ese entonces, el grueso de la población venezolana. Relata Betancourt que en ese trienio “...al asumir el gobierno, encontramos un panorama económico-social angustioso: la mayoría de la población se sentía agobiada por la generalizada pobreza y la dificultad para alimentarse, vestirse, curarse, educarse”...<sup>7</sup> Señala que doce días después de iniciarse la gestión gubernamental

4 Víctor Salmerón. *op. cit.* pp. 14-15.

5 Mancur Olson. “Dictadura, Democracia y Desarrollo”, en Revista *Apuntes*, número 35, Lima, Universidad del Pacífico, julio, 1994. p. 4.

6 *Ibíd.* p. 12.

7 Rómulo Betancourt. *Venezuela, política y petróleo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2da. Edición, 2001, p. 322.

se prometió públicamente que ...“los hombres, las mujeres y los niños venezolanos comerán más, se vestirán más barato, pagarán menos alquileres, tendrán mejores servicios públicos”<sup>8</sup>.

Si bien el Estado venezolano adquiere un rostro populista, la meta es la llamada “justicia social”. El sistema político cambia y con él la forma de hacer las cosas. Sin embargo, también los dirigentes de la democracia dejan en claro que junto a ese proyecto de emplear la riqueza proveniente del petróleo para mejorar la calidad de vida de la población, también marcha el propósito de “...planificar e iniciar el concertado esfuerzo que tuviera por meta un cambio estructural, de fondo, en la economía y en los otros fundamentos básicos de la nación”.<sup>9</sup> En pocas palabras, justicia social y “siembra del petróleo”, apuntalando los objetivos prístinos de la naciente democracia en un país que ha padecido luchas intestinas por alcanzar los beneficios de la libertad política, social y económica.

En la Venezuela democrática, los modelos de desarrollo se han basado en un esquema único de reparto de la renta petrolera.<sup>10</sup> En tal sentido, se distinguen dos vertientes de canalización de la renta petrolera hacia la población, una sustentada en la provisión gratuita de servicios públicos a través de programas sociales universales y compensatorios y otra a través de proyectos estratégicos de inversión a cargo del sector público, con el objetivo de convertir parte de la renta petrolera en activos productivos cuya explotación conduzca al ansiado logro de la diversificación del aparato productivo, el desarrollo de la capacidad exportadora del país y, en esa medida, disminuir la dependencia de la renta petrolera, a la par de desarrollar una estructura más balanceada de las fuentes de recursos fiscales.<sup>11</sup>

8 *Ibíd.*

9 *Ibíd.*

10 El término de *renta* está adscrito al sentido expuesto por Baptista y Mommer donde se alude a la remuneración internacional que da el derecho de la propiedad de un recurso natural, es decir, hace referencia a la ingente cantidad de recursos provenientes de la riqueza petrolera. Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer. “Renta petrolera y distribución factorial del ingreso”, en Hans-Peter Nissen y Bernard Mommer (Coordinadores). *¿Adiós a la Bonanza? Crisis de la Distribución del ingreso en Venezuela*. Caracas: ILDIS-CENDES-Nueva Sociedad, 1989, p. 15.

11 María Antonia Moreno. “El reparto de la renta petrolera a la venezolana”, en Ronald Balza Guanipa (Coord.). *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad*. Caracas: Konrad Adenauer Stiftung y UCAB, 2015, p. 190.

## Caudal petrolífero, bisagra de una nueva etapa

El periodo que se inicia el 23 de enero de 1958 está signado por la conciliación de élites. Resulta vital asegurar el apoyo de todos los sectores para lograr la preservación del nuevo sistema político; así que la renta petrolera dará el músculo financiero para apaciguar conflictos. Para ese momento, la posibilidad de contar con mecanismos para recaudar impuestos de manera efectiva y crear una fuente de recursos alterna no resulta esencial, en función de que las prioridades se erigen a afianzar el proyecto democrático y, por ende, evitar enfrentamientos en la sociedad. Un reto de tales dimensiones exige que los conflictos sociales van a ser resueltos, de acuerdo con la cosmovisión del régimen democrático liberal representativo, por lo tanto se crean mecanismos de participación y representación, en especial se plasma en acciones políticas la idea central de que la soberanía reside en el pueblo, por ende, la población elegirá a sus gobernantes y, al mismo tiempo, surge un sistema donde el gobierno, para tomar decisiones fundamentales, consulta a los empresarios a través de Fedecámaras, a los trabajadores mediante la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), a las Fuerzas Armadas mediante el Alto Mando Militar y a la Iglesia Católica a través de su más alta jerarquía.<sup>12</sup>

El nuevo sistema político venezolano, a pesar del turbulento<sup>13</sup> y complejo espectro político y económico, empieza a dar frutos prácticamente al instante. La gravedad de esa época se enmarca en un muy conflictivo panorama, en el que surgen continuas amenazas contra dicho sistema:

El mismo día 13 de febrero de 1959 cuando Betancourt estaba asumiendo como Presidente con su discurso inaugural, ya se estaban preparando las nuevas insurrecciones en su contra por parte de una porción de los militares recién desplazados. La situación fiscal que encontró el nuevo gobierno lo obligó a adoptar medidas muy rudas en lo económico, lo que generó desempleo al tiempo que las salidas de capital conspiraron contra el bolívar, situación que forzó

12 Juan Carlos Rey. *El futuro de la democracia en Venezuela*, Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, segunda edición, 1998, p. 319.

13 Para conocer en detalle aspectos de las insurrecciones militares en el primer gobierno de la democracia, consúltese: Luis Alberto Buttó. "El golpismo se viste de blanco: Insurrecciones navales contra la naciente democracia venezolana", en Revista *Tiempo y Espacio*, número 64, Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, julio - diciembre, 2015, pp. 509 - 544.

al gobierno a adoptar un control de cambio en noviembre de 1960, que se desmontó en enero de 1964. La inquietud social y política propició un clima de agitación que motivó refriegas callejeras y tres intentos de Golpe de Estado de derecha e izquierda que fueron enfrentados con firmeza y derrotados sin atenuantes por Betancourt.<sup>14</sup>

Específicamente entre 1959 y 1964, el gobierno de Betancourt enfrentó alzamientos militares “...escenificados contra la naciente democracia en los cuales el protagonismo principal recayó en la marina de guerra”<sup>15</sup>. De éstos resalta el llamado “Guairazo” en el que el 29 de enero de 1962 ocurrió un:

Intento de sublevación de una de las principales unidades militares acantonadas en la ciudad de La Guaira, capital del para entonces Departamento de Vargas (hoy estado Vargas) del Distrito Federal, el Batallón de Infantería de Marina Simón Bolívar N° 1, en aquellos instantes bajo el control del capitán de corbeta Víctor Hugo Morales. Datos recabados por los servicios de inteligencia operantes en la época constataron el involucramiento de otras agrupaciones castrenses en los preparativos de la asonada; a saber el Regimiento Moto-Blindado N° 8 de Caracas, el Destacamento N° 99 de la Guardia Nacional asentado en la vecina población de Maiquetía y de oficiales destacados en las bases navales de Carúpano (estado Sucre) y Puerto Cabello (estado Carabobo), así como también del ejército radicados en la guarnición del estado Apure y de la aviación, en este caso, el mayor Francisco León de Allesandro, en teoría con la misión de bombardear las instalaciones del Fuerte Tiuna en Caracas al mando de un grupo de pilotos de aviones B-25 Mitchell.<sup>16</sup>

Si bien esta asonada militar no logró su cometido, como era el de dar al traste con el gobierno democrático liberal representativo legítimamente constituido, la anhelada paz de la República –entendida ésta como el transcurrir constitucional del gobierno electo por el pueblo en elecciones universales, secretas y directas- continuaba enfrentando soterradas amenazas. Es así como el 4 de mayo de ese mismo año, ocurrió otra insurrección

14 José Guerra. *Del legado de Chávez al desastre de Maduro*. Caracas: Editorial Libros Marcados, 2015, p. 7.

15 Luis Alberto Buttó, *op. cit.* p. 517.

16 *Ibíd.* p. 519.

militar, conocida en los anales de la historia venezolana como “El Carupanazo” por tener su origen en la ciudad de Carupano, al oriente del país, en el Estado Sucre:

A las dos de la madrugada (...) se alzó en armas el Batallón de Infantería de Marina Número 3 Mariscal Sucre comandado por el capitán de corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas, pronunciamiento al cual se plegó el Destacamento Número 33 de la Guardia Nacional a las órdenes de los oficiales de ese componente, el mayor Pedro Rigoberto Vegas Castejón y el teniente Héctor Fleming Mendoza (...) Al igual que en el abortado Guairazo altos personeros del PCV y del MIR se involucraron en los sucesos. Fue el caso de, por ejemplo, Eloy Torres, José Vicente Abreu, Pedro Duno, Luis Muñoz Rodríguez, Enrique Centeno Llovera, Víctor Manuel Pérez, Miqueas Figueroa, Simón Sáez Mérida y Germán Lairret (...) Con relativa rapidez y facilidad los golpistas controlaron la ciudad y desplegaron tropas en las partes altas de los edificios y en restantes sitios considerados por ellos estratégicos, como los establecimientos surtidores de gasolina, las sucursales bancarias y los almacenes comerciales, estas dos últimas acciones para evitar intentos de hurto o saqueos por parte de la población. De hecho, dominaron pueblos vecinos como Río Caribe y San José de Aerocuar, los cuales ocuparon y luego abandonaron abruptamente una vez encarcelados elementos considerados hostiles, fundamentalmente dirigentes políticos afectos a la corriente gubernamental. Paralelamente tomaron el aeropuerto. Esto les permitió capturar el avión comercial F-27 siglas YV-C-EVG de la aerolínea AVENSA, utilizado para realizar varios sobrevuelos de reconocimiento sobre la ciudad y generar cierta idea de poder de fuego, maniobra ésta que a las horas fue eficazmente contrarrestada por la aviación de guerra leal al gobierno.<sup>17</sup>

Al igual que el “Guairazo”, el llamado “Carupanazo” tampoco logró su cometido, como lo era la deposición del régimen establecido. Sin embargo, la rebelión continuaba en marcha. Los signos que consolidaban el transcurrir democrático, con la debida alternancia del poder sustentada en la decisión del pueblo amparada por la Constitución nacional, no se terminaban de consolidar. Los grupos que a rajatabla querían asirse con el poder perpetraban acechanzas ulteriores. El 2 de junio de ese mismo año 1962, surge

17 *Ibíd.* pp. 529-530



una nueva afrenta contra la democracia, en esta oportunidad es el llamado “Porteñazo”, ya que los sucesos se despliegan en la ciudad de Puerto Cabello, en el estado Carabobo. En horas de la madrugada:

Integrantes de la oficialidad media, liderados por el capitán de fragata Pedro Medina Silva, se hicieron con el control del Batallón de Infantería de Marina Nº 2 Rafael Urdaneta y de los comandos de la Base Naval, la Escuadra y la I División de Destrucciones apresando a los mandos de dichas unidades (...) Para el momento, Medina Silva era el segundo comandante de la base. Empero, el mando superior de la insurrección se le entregó al capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez, quien era foráneo a aquellos cuarteles pues venía de ser destituido como responsable de la II Sección del Estado Mayor Naval por haberse pronunciado en actividades atinentes a dicho cargo en favor del líder de la asonada de Carúpano, capitán Molina Villegas (...) El comando rebelde se compartió entre Ponte Rodríguez, el capitán de corbeta Víctor Hugo Morales (defenestrado jefe del Batallón de Infantería de Marina Nº 1 Simón Bolívar a raíz de los acontecimientos relacionados con el Guairazo, que para la fecha en teoría debía estar bajo la vigilancia directa del comandante general de la Armada, contralmirante Ricardo Sosa Ríos) y el propio Medina Silva (...) El plan de operaciones de la asonada, dado a conocer posteriormente por el capitán Morales, preveía la participación conjunta de diversas unidades de la fuerza armada, incluyendo componentes distintos al marino. En este sentido, se señaló que el grueso de la conjura se concentraba en la región central del país, concretamente en Caracas (Batallón Blindado Bermúdez, Grupo de Artillería Ayacucho, Grupo de Artillería Antiaérea Ribas, Batallón de Ingenieros Nº 8 Francisco Avendaño y Destacamento Móvil de la Guardia Nacional); La Guaira (Batallón de Infantería de Marina Nº 1, Destacamento 99 de la Guardia Nacional, Centro de Adiestramiento Naval y Escuadrón de Bombarderos B-40); Maracay (Batallón Blindado Bravos de Apure, Grupo de Artillería Salom y contadas unidades de la fuerza aérea) y el propio Puerto Cabello (Destacamento 55 de la Guardia Nacional). Ninguno de los entes citados se adhirió al golpe y, por el contrario, varios de ellos fueron utilizados para combatirlo.<sup>18</sup>

18 *Ibíd.* pp. 535-536.

Después de estas asonadas militares, es precisamente en este año 1962, cuando a un año de concluir su mandato, el gobierno de Betancourt ...“consolida un proceso de estabilidad política y económica que se tradujo en una mejora evidente de las condiciones de vida del pueblo”...<sup>19</sup> La convicción democrática liberal representativa ejercida por el liderazgo político de la época, así como años de lucha para acceder al poder, fortalecen una dirigencia que ha pensado el país, que de forma diáfana comprende el reto que significa gobernar a la Venezuela de los años 60, de allí las acciones por venir ...“El Estado-populista es, sin ambages, un Estado interventor que no puede contentarse con establecer y hacer respetar un marco legal sino que tiene que fomentar una sociedad moderna delineada en el horizonte”.<sup>20</sup> Así las cosas, Venezuela hasta 1973, de acuerdo con las estadísticas de la época, vivió un gran auge y progreso de manera constante gracias a que el Producto Interno Bruto (PIB) creció a un ritmo de entre 6% y 7%.<sup>21</sup>

Uno de los impactos más claros de este proceso fue el desarrollo de la educación en el país. Durante el año escolar 1948-1949 había 479 mil alumnos inscritos en las diversas ramas de la educación venezolana, 6 mil de ellos en educación superior; para el año escolar 1960-1961 el total de inscritos fue de 1.451.000, cerca de un millón de estudiantes más, 26 mil de ellos en educación superior. Los datos globales del país señalaban en 1941 que había 42,8% de la población alfabetizada; para 1961 había aumentado hasta ser el 64,5% del total (...) La esperanza de vida al nacer, que era de 58,8 años en 1950, llegó a los 66,4 años en 1961, en una muestra fehaciente de la mejoría en la calidad de vida.<sup>22</sup>

En ese contexto, confluyó un liderazgo que trabajaba en función de llevar al país a la modernidad, apalancado en el caudal de ingresos provenientes del petróleo. En tal sentido, la renta petrolera fungió como acicate para lograr en la transversalidad de la sociedad transformaciones reales que impulsaron el bienestar del pueblo venezolano y por ende el progreso de la nación. En términos económicos, a las inmensas cantidades de

19 José Guerra, *op. cit.* p. 7.

20 Arturo Sosa, *op. cit.* p. 505.

21 Víctor Salmerón, *op. cit.* p. 18.

22 Roberto Briceño-León. *Los efectos perversos del petróleo*. Caracas: Libros El Nacional. Editorial CEC, S.A., marzo, 2015, p. 88.

recursos provenientes de la actividad petrolera, en lo que respecta a la política cambiaria se intentó asignar a ésta tres funciones primordiales: incentivar el desarrollo de las actividades no productivas petroleras, mantener el equilibrio de la balanza de pagos y garantizar la estabilidad de los precios. Para hacer viable tales objetivos, el Estado venezolano requirió subsidiar a los sectores productivos no petroleros –que se vieran perjudicados con el tipo de cambio petrolero-, buscó procurar mantener la abundancia de recursos externos y/o que no ocurrieran choques externos negativos e intentó lograr que no se produjeran desbalances fiscales insostenibles.<sup>23</sup>

El sistema político venezolano demócrata tenía que sustentar en sus políticas económicas una férrea disciplina para lograr los proyectos políticos, económicos y sociales que buscaba afianzar. Por lo que resultaba indispensable la coordinación entre las políticas fiscal y cambiaria en procura de garantizar los equilibrios necesarios; apoyados por una eficiente política monetaria. Durante los años 60 y 70 del siglo XX, desde el punto de vista económico tales metas se cumplieron en gran medida, incluso, durante ese periodo es cuando se observa el mejor desempeño macroeconómico de la economía venezolana hasta la fecha.<sup>24</sup> Desde el punto de vista político la democracia liberal representativa parecía ya tener consolidada una fuerte raigambre, producto de las mejores condiciones de vida del pueblo, sin embargo, la meta de lograr la diversificación económica para no depender exclusivamente de la renta petrolera, todavía no lograba emprender, tan siquiera, el andamiaje sobre el cual se sostendría.

## Boom petrolero hacia la consolidación del modelo rentista

Para marzo de 1974, cuando Carlos Andrés Pérez asume la presidencia de la república, Venezuela crecía de forma continua. No obstante, ya el aparato productivo respondía a la dinámica petrolera que generaría a la postre graves desequilibrios. El Estado expandía su presencia velozmente, y el sector empresarial, así como el de los trabajadores se organizaban para captar recursos; la renta petrolera debía ser “aprovechada por todos”,

23 María Antonia Moreno, *op. cit.* pp. 190-191.

24 *Ibíd.* p. 191.

y en ese proceso de gestación de una nueva cultura política y económica “...el Estado daba no pedía y, como contrapartida, tampoco existían ciudadanos organizados que exigieran transparencia en la administración pública”.<sup>25</sup>

Para aquella época el precio del crudo mundial experimentaba un *boom*, producto de la crisis en el Medio Oriente. La abundancia generada trajo consigo un caudal de oportunidades e inversiones, pero también un gasto desaforado. Al aumentar el gasto se inyecta en la economía una dosis de dinero que estimula el consumo, la demanda crece, la oferta no lo hace al mismo ritmo, lo que se traduce en presiones inflacionarias; las empresas incrementan los precios y al haber suficiente dinero en la calle las ventas no descienden en una cantidad relevante. A la par, como ingresaba un caudal inesperado de divisas al Banco Central de Venezuela por la vía de la venta del petróleo, resultó factible mantener fijo el precio del dólar mientras la inflación encarecía el resto de los productos. Tal escenario confluyó en el hecho de que se podía importar a bajo costo, ya que el dólar “era barato”, por lo que ingresaron al país máquinas y equipos para aumentar la capacidad de producción y la oferta en los comercios.

Resulta importante definir el proceso descrito, porque la misma dinámica dificulta realizar exportaciones distintas al petróleo, y con el transcurrir del tiempo, representa un freno para otros sectores productivos como la agricultura y la industria, por ende, la diversificación de la renta venezolana se aleja del modelo propuesto en los orígenes y confluye cada vez más a la dependencia de un solo producto, el petróleo. En el nuevo contexto, con la ya consolidada clase media, referente poblacional para este periodo de tránsito democrático y con el auge de los precios del petróleo, se inicia una serie de acciones que intentan apuntalar el afianzamiento de una economía diversificada. En tal sentido, se crea el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV). Pérez, para justificar la creación de dicho fondo, dice ante el Congreso de la República, el 29 de mayo de 1974, que el mismo se creó a modo de evitar:

La experiencia dolorosa del despilfarro de los recursos petroleros, para aplicarlos con prudente audacia en planes de desarrollo, sustrayéndolos al propio tiempo del voraz crecimiento del gasto ordinario (...) para aplicarlos en la expansión y diversificación de

25 Víctor Salmerón, *op. cit.* p. 18.

la producción nacional. Para sembrar el petróleo. ¡Ahora sí! Y para realizar colocaciones rentables en el exterior y propiciar programas de cooperación internacional. [Resaltado propio].<sup>26</sup>

El programa para acelerar el camino al desarrollo mantuvo la idea de que Venezuela debía concentrarse en empresas que procesaran recursos minerales como hierro, acero, aluminio, capaces de proveer materias primas para la sustitución de importaciones. El proyecto de industrias básicas marchaba junto a la nacionalización de la industria petrolera. También, como se preveía un alza constante de la demanda de energía, comenzaría una importante amplificación de la capacidad hidroeléctrica del Guri. Ante esta avalancha de proyectos la sincronización de las finanzas públicas comenzó a perderse en 1976 cuando se multiplicaron los desembolsos para los proyectos contemplados en el “V Plan de la Nación”. En 1977, el gasto superó al ingreso, arrojando un importante déficit, lo que hizo que:

La cuenta corriente de la balanza de pagos pasara de una situación superavitaria de \$ 5.760 millones en 1974 a un déficit de \$ 3.179 millones en 1977. En otras palabras, después de lograrse en 1974 un superávit en la cuenta corriente equivalente al 22% del P.I.B., se pasó a una situación de práctico equilibrio en dicha cuenta en 1976, y en 1977 se alcanzó un déficit equivalente al 8,8% del P.I.B.<sup>27</sup>

Desde el punto de vista económico, ante este panorama, para 1977 también ya era evidente que la estrategia de mantener anclado el precio del dólar mientras la inflación crecía, hacía que la divisa norteamericana se convirtiera en un artículo barato, lo que impedía que el esfuerzo realizado para impulsar la industria no petrolera derivara en exportaciones, por lo tanto no se generaban divisas distintas a las provenientes del petróleo. La “Gran Venezuela” propuesta en este período de la democracia, culmina en 1978. La posibilidad de introducir modificaciones profundas, como devaluar la moneda, era prácticamente imposible en un petro-Estado donde ya se había consolidado la cultura rentista, y el gobierno paternalista sustenta su hegemonía en esa práctica clientelar. A

26 Carlos Andrés Pérez. “Manos a la obra”. *Textos de mensajes, Discursos y Declaraciones del Presidente de la República*. Tomo I, Volumen I. 12 de marzo de 1974 a 30 de septiembre de 1974. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1977.

27 Pedro A. Palma. “La economía venezolana en el periodo (1974-1988): ¿Últimos años de una economía rentista?”, en *Venezuela Contemporánea (1974-1989)*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1989, p. 170.

esta situación se añade el hecho de que 1978 era un año electoral.

La dependencia del Estado de la renta petrolera para este período de la era democrática, fortalece su concepción de constante histórica; si bien se apuntalan y sostienen beneficios que garantizan progreso económico para la población, macro inversiones que rebasan las arcas del Estado obligan a éste a endeudarse para cumplir con los compromisos adquiridos, aunado tal panorama al afianzamiento de un Estado que resulta cada vez más paternalista. Tal compendio de hechos aleja a Venezuela a pasos agigantados de desarrollar un modelo plural de producción. Carlos Andrés Pérez, en una retrospectiva crítica señaló que “...no se modernizó la economía: una falla cardinal en todo nuestro gobierno. Una política paternalista, intervencionista y de controles era lo normal en Venezuela...”<sup>28</sup>; también admitió que:

Debimos haber devaluado. Nos mantuvimos exclusivamente como un país petrolero, sin desmontar la política paternalista. El valor de la moneda está en relación con el trabajo del país, de su producción. No puede ser un valor artificial, sin relación alguna con lo que se produce. Teníamos una moneda sobrevaluada y no podíamos competir con ningún país del mundo. A pesar de contar con todos los elementos para la petroquímica, si producíamos productos petroquímicos resultaban muy caros, los vendíamos con una moneda sumamente cara. Tampoco podíamos producir excedentes agrícolas para exportar, porque nuestra moneda era muy cara. En cambio estimulaba las importaciones, porque lo que se producía afuera era mucho más barato.<sup>29</sup>

La tumultuosa realidad que enfrentó la democracia venezolana en sus albores parecía estar sedimentada en el pasado, sin embargo, la realidad económica surgía como rémora en el descontento popular. La llamada Venezuela “saudita” parecía extinguirse y el caudal emanado por la renta petrolera formaba ya parte del preocupante acontecer que se avizoraba en el horizonte del nuevo gobierno por venir.

28 Ramón Hernández y Roberto Giusti. *Carlos Andrés Pérez: memorias proscritas*. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2006, p. 219.

29 *Ibíd.*

## Los vaivenes del petróleo

En las elecciones presidenciales de 1978, Copei se impuso por escaso margen, 177.000 votos. Acción Democrática recibía un voto castigo por la convicción de una porción mayoritaria de los electores de que había administrado mal el *boom* petrolero. Se mantiene el sistema político, pero cónsono con la ideología del mismo hay un cambio de gobierno y del partido político en el poder. En el discurso de toma de posesión Luis Herrera Campins, nuevo presidente de la República, afirma en la sede del Congreso: ...“Me toca recibir una economía desajustada y con signos de graves desequilibrios estructurales y de presiones inflacionarias y especulativas que han erosionado alarmantemente la capacidad adquisitiva de las clases medias y de los innumerables núcleos marginales del país. Recibo una Venezuela hipotecada”.<sup>30</sup>

Durante este período el déficit en las cuentas públicas no sólo no se corrigió, sino aumentó. De tal forma, el desequilibrio fue cubierto con préstamos que las empresas del Estado solicitaban a bancos del exterior, en muchos casos sin ser registrados debidamente en sus balances o dejando de lado la obligación de notificar de forma adecuada al Ministerio de Hacienda, por lo que el país siguió hipotecándose asumiendo más deuda.

Desde el punto de vista económico, cónsono con la visión rentista ya fuertemente establecida en la cultura política venezolana, con el derrocamiento del *shah* de Irán, Reza Pahlavi, y el ascenso al poder de la revolución islámica, encarnada en su líder, ayatola Musavi Jomeini, los precios del petróleo dieron un nuevo auge de recursos petroleros al gobierno. A lo que se unió un enfrentamiento por una disputa territorial entre Irak e Irán, dos de los máximos productores de crudo; situación ésta que hizo repuntar a precios inimaginables el precio del barril petrolero -en 1978 el precio promedio del petróleo venezolano se ubicó en 13,77 dólares por barril; en 1979 aumentó hasta 19,88 dólares y en 1980 alcanzó la cúspide de 32,69 dólares- eliminando la urgencia de devaluar la moneda venezolana; por el contrario, en materia cambiaria el precio de dólar se mantendría en 4,30 bolívares.

30 “Luis Herrera recibió un país hipotecado”, en *El Universal*, Caracas, 1 de abril de 2009. Disponible en [http://archivo.eluniversal.com/aniversario/100/ca9\\_art\\_luis-herrera-recibio\\_1230204](http://archivo.eluniversal.com/aniversario/100/ca9_art_luis-herrera-recibio_1230204) Consultado el 10 de febrero de 2018.

En 1980, tras el incremento de las tasas de interés en EE.UU, para los venezolanos resultaba atractivo pedir prestados bolívares en los bancos del país, comprar dólares y depositarlos en la banca internacional, a modo de obtener intereses superiores a los que tenían que cancelar cada año por el crédito solicitado en bolívares. Sin embargo, las medidas que desde el gobierno se tomaron para enfrentar tal situación generaron mayor fuga de dinero nacional: “Entre 1979 – 1983, la producción del ala no petrolera de la economía cayó a un promedio de 1% al año y el desempleo saltó desde 4,3% hasta 10%”.<sup>31</sup> Sin duda, un porcentaje de la población venezolana, ante tal situación, ve alejar sus sueños de prosperidad ilimitada.

A esta situación se añade el llamado vaivén de los precios petroleros, y en marzo de 1982 los precios del crudo inician un inusitado retroceso. Las consecuencias de este nuevo panorama devienen en la obvia disminución del ingreso de divisas, la afección en el gasto del gobierno y, sobre todo, ante el contexto nacional, un aumento en la compra de dólares. Las reservas internacionales disminuyen a la par que las empresas y los particulares perciben un riesgo de devaluación. Este es uno de los momentos en la historia venezolana donde los ingresos petroleros definen contundentemente las decisiones políticas, la renta petrolera estaba amalgamada a las expectativas de la población, en función de los dividendos que aquéllos obtenían.

A pesar de la urgencia, el Gobierno no tomó medidas de fondo. Las necesarias alternativas de “...devaluar la moneda a fin de encarecer el precio del dólar y desestimular por esta vía la compra de divisas o instaurar un control de cambio...”<sup>32</sup> para contener la fuga de divisas, sencillamente no se tomaron. A esta situación se suma la negativa de refinanciar la deuda externa por los bancos internacionales, tras México haber anunciado no poder cumplir con los pagos correspondientes a su deuda externa. A pesar de que el gobierno realiza acciones para tratar de evitar lo que lucía inevitable, el 28 de noviembre de 1982 no le queda más alternativa que intervenir el Banco de los Trabajadores de Venezuela (BTV), la tercera entidad financiera del país sumergida en la insolvencia por créditos irrecuperables concedidos a empresas relacionadas.

31 Víctor Salmerón. *op. cit.* p. 48.

32 *Ibíd.* p. 50.



El panorama económico, no podía ser más complejo. Súbitamente en menos de un año el gobierno venezolano tenía menos ingresos y se enfrentaba a la negativa de los bancos extranjeros de otorgarle más financiamiento, cuando la deuda ya ascendía a 19.809 millones de dólares. Ante la crítica situación, el deterioro de las finanzas públicas, la certeza de que no había soluciones mágicas y que de no actuar el país se quedaría pronto sin reservas internacionales, el 18 de febrero de 1983 se inicia una nueva etapa en la historia política, social y económica del país; el gobierno de Luis Herrera cierra el mercado de dólares y el viernes siguiente se da a conocer al país, después de treinta años de estabilidad, que el bolívar ha sido devaluado.

Posterior a aquel llamado “viernes negro”, los desequilibrios económicos, la indisciplina fiscal y el abrumador gasto público avanzan en tropel aupados por los precios del petróleo. La cultura rentista ata al país a una dependencia prácticamente exclusiva de los precios del petróleo, con efectos aplacadores en momentos donde éstos repuntan a la escalada; sin embargo, cuando los mismos se vienen a la baja, junto con la disminución en el ingreso petrolero se palpa la desnudez de la ineficacia administrativa que golpea con fuerza en diversos ámbitos, incidiendo en mayor medida en la esfera social.

El devenir político está inextricablemente unido al devenir petrolero, el ritmo social responde a factores tan volátiles sujetos a los precios del crudo. Así, entre 1983, al colapsar la economía, y 1992, cuando una insurgencia militar intenta dar un golpe de Estado, transcurren nueve años en los que el país padece un evidente deterioro en su nivel de vida y una disminución de sus expectativas. El rostro social cambia, surgen otros factores, que unidos a los precedentes, contribuyen al desgaste del sistema político. La democracia se ve seriamente amenazada por el descontento y la sedición.

Con el transcurrir de los años, dada la progresiva pérdida del bienestar en Venezuela, originada en fuertes desequilibrios macroeconómicos, se evidenció que la causa madre actual del malestar social reside en la ceguera por parte de la dirigencia democrática venezolana, en función de comprender el devenir histórico por el que se atraviesa; la crisis país que se enfrenta en pleno siglo XXI, tiene sus causas y una de ellas reside en una constante histórica asociada al rentismo petrolero, que ha dado al traste con la democracia y permitió que en plena modernidad se erigiera un sistema autocrático, de tendencias totalitarias.

## Conclusiones

Las dimensiones del alcance que tiene el recaudo de la renta petrolera, ya sea en democracia o en regímenes con tendencias autocráticas, como eje que rige los destinos de los venezolanos, sin duda, están asociadas al accionar político del sistema predominante. Más de cuatro décadas con ciclos de expansión y contracción económica así como marchas y contramarchas en la evolución del nivel de bienestar real del venezolano, deberían servir de realidad palpable para hacer comprender, en particular al liderazgo político, la urgente necesidad de revisar el modelo rentista y, por ende, el particular reparto del caudal que éste produce.

Cada vez resulta más evidente que de perpetuarse esta visión de reparto de la renta petrolera y su condicionamiento a las políticas de desarrollo del país, no se lograrán definir rumbos de estabilidad económica y de progreso social. En definitiva, la economía debe diversificarse. Todas las expectativas no pueden estar sustentadas en una sola variable, la petrolera; porque su incidencia resulta cada vez más vulnerable a diversos factores en el marco de la coyuntura tanto nacional como internacional. El pánico, por emplear un adjetivo extremo, al condicionamiento del apoyo popular al régimen de turno sustentado en políticas populistas que drenen recursos a diversos sectores no puede seguir determinando el reparto de un bien que, de ser correctamente administrado, generaría fuentes alternas de producción que diversificarían el potencial económico del país.

El progreso de una nación no es viable si los individuos –incluyendo los líderes rivales de la administración en el poder– carecen del derecho a la libre expresión y a la seguridad de sus propiedades y contratos, o si la autoridad judicial no es obedecida aun cuando se requiera que cese la administración en ejercicio.<sup>33</sup> De tal forma “...las únicas sociedades en las cuales se espera confiadamente que duren los derechos individuales a la propiedad y al cumplimiento de contratos a lo largo de las generaciones, son las seguras sociedades democráticas”.<sup>34</sup> Por ende, es en el régimen democrático en el que, por excelencia, se configuran las condiciones para el desarrollo sustentable “...no es

33 Mancur Olson. *op. cit.* p. 12.

34 *Ibíd.*

accidental que los países que han alcanzado el más alto nivel de desarrollo económico y que han gozado de un buen rendimiento económico a través de las generaciones sean todas democracias estables”.<sup>35</sup>

En el caso venezolano sincerar el espectro económico, sin duda alguna, pasa por rescatar la democracia liberal representativa. Sólo este sistema político, conducido por mentes preclaras, que piensen el país, comprendan sus ventajas y franqueables desventajas, permitiría con firmeza pero a la vez con sabia conducción definir un rumbo próspero para una nación cuya potencialidad podría situarla en niveles de prestigio internacional. La lucha pareciera en estos momentos, perdida y vana; sin embargo, por estar sumergidos en un proceso cuyo continuo no tiene fin, el rescate del rumbo democrático urge en primera instancia para apuntalar los cambios hacia un devenir histórico prometedor. Si en otrora, la insistencia y perseverancia de grandes hombres lograron su cometido, actualmente el reto es similar. Sin embargo, la exigencia actual se sustenta en pensar el país, comprenderlo y arroparlo con ahínco para que los intereses personales no soslayen la grandeza de una patria que exige el rescate de su libertad.

35 David A. Lake. “Powerful Pacifists: Democratic States and War”, en *American Political Science Review*, número 86, 1992. pp. 24-37.